

El punto de vista

GEOPOLÍTICA DE PETRÓLEO Y GAS

La crisis por el programa nuclear iraní oculta los intereses energéticos de la región y de Occidente

MARIANO
Marzo*

Las declaraciones de Jacques Chirac a propósito de la redefinición de la doctrina nuclear francesa contienen un elemento importante para el análisis de la crisis en torno al programa nuclear de Irán. Me refiero a la mención de incluir «los suministros estratégicos» entre los intereses vitales que deben ser protegidos. Sin nombrarlos, Chirac se refería al petróleo y al gas natural. Algo que no es nuevo: la doctrina Carter ya consagraba la necesidad de proteger por todos los medios, incluidos los militares, el flujo de petróleo de Oriente Próximo.

Son muchos los acontecimientos recientes en esta región y en la del Mar Caspio, pero también en África, América del Sur, Extremo Oriente e incluso Europa, que certifican que las grandes potencias se encuentran inmersas en un juego estratégico, consistente en asegurarse una posición privilegiada cara al acceso y el control de las fuentes y rutas del petróleo y el gas. Esto es así porque ni Estados Unidos ni la mayoría de sus aliados de la OCDE y la UE ni las principales potencias emergentes (China y la India) disponen de recursos de petróleo y gas suficientes para

afrontar el previsible crecimiento de la demanda. Dependerán de forma creciente de las importaciones. Una situación de la que tan sólo parece escaparse Rusia, que gozará de una relativa autosuficiencia.

Oriente Próximo deberá garantizar las exportaciones requeridas para calmar la creciente sed global de petróleo, pasando de 19,3 millones de barriles diarios en el 2004 a 36 millones en el 2030. Y algo similar ocurre en el caso del gas, ya que Oriente Próximo y el Norte de África deberán incrementar sus exportaciones de los 97.000 millones de metros cúbicos del 2003 a 444.000 millones en el 2030 (un 357,7%). Si el subsuelo de dichas regiones alberga las suficientes reservas y las inversiones para extraerlas y transportarlas a los mercados llegan a tiempo, puede pensarse que todo se reduce a dejar trabajar al mercado. Pero esto no es tan simple.

EN PRIMER lugar, las reservas no están en manos de compañías privadas, sino estatales. Algo que no es exclusivo de Oriente Próximo y Norte de África, ya que a nivel mundial las reservas probadas de petróleo y gas de las grandes petroleras internacionales no llegan al 15% del total. Hace años, con el barril de crudo a 10 dólares, las compañías estatales tenían que intercambiar reservas por tecnología y capital. Pero hoy en día, con los actuales precios, las compañías estatales disponen de

suficiente poder financiero para poner sobre la mesa ofertas que no pueden ser rechazadas por técnicos y compañías de servicios. Por si esto fuera poco, la amenaza en un horizonte no muy lejano del cénit de la extracción (peak oil) está operando un cambio fundamental en los países exportadores: éstos han dejado de confundir valor y precio.

Desde el lado de la demanda sucede algo parecido. Las petroleras estatales de los grandes países consumidores resultan más competitivas que las superpetroleras internacionales. No hay más que desempolvar las hemerotecas y seguir el rastro de las

Los gobiernos radicales en países clave son un riesgo para la seguridad energética mundial

adquisiciones y acuerdos logrados en los últimos años por las compañías chinas e indias. La razón estriba en que las compañías estatales citadas no consideran los hidrocarburos como un simple fungible, sino como una materia prima estratégica, lo que unido a la ausencia de presiones por parte de un accionariado insaciable, les confiere un temido potencial financiero.

Lo expuesto conduce a un elemento corolario. Como afirmaba Dick Cheney, el negocio del petróleo y el gas es cada vez más un asunto entre estados. ¿Qué consecuencias tiene para los grandes consumido-

res, que fían su aprovisionamiento a la infalibilidad del libre mercado? Pues que la llegada al poder en ciertos países clave de gobiernos radicales y nacionalistas se interpreta como un riesgo intolerable para la seguridad energética que debe ser conjurado a cualquier precio.

EN EL caso de Irán, no sólo confluyen las dos condiciones citadas (las reservas probadas de petróleo y de gas sitúan al país en el segundo puesto del ranking mundial, tras Arabia Saudí y Rusia, respectivamente), sino también una localización geoestratégica privilegiada en el corazón de la elipse energética. Estamos hablando de un Estado ribereño del Mar Caspio, ubicado en el patio trasero de China y Rusia, así como en la margen oriental del Golfo Pérsico y del estrecho de Ormuz. Un angosto paso que en el 2003 canalizó el 20% del comercio mundial de crudo, y que canalizará el 36% en el 2030.

Además del mantenimiento del statu quo nuclear en la región, existen intereses energéticos vitales, aunque muy dispares, en juego. Esta disparidad entre China, Rusia y el mundo industrializado, junto al arma del petróleo y la solidaridad de la comunidad shíi, constituyen las principales bazas de un Irán acorralado, dispuesto a defenderse como gato panza arriba. ■

*Catedrático de Recursos Energéticos de la Universitat de Barcelona.

PEQUEÑO
OBSERVATORIO

JOSEP MARIA

Espinàs

HOMENAJE
A LOS OTROS
NOBLES

El presidente José María Aznar se queda por ahora sin título nobiliario, leo. Esta aclaración de «por ahora», me deja estupefacto. ¿Esto quiere decir que más adelante si le van a dar el título? El argumento que se ha utilizado, al parecer, desde la Casa del Rey, es que, aunque haya dejado de ser presidente del Gobierno, el señor Aznar sigue dedicándose activamente a la política, a través de una fundación que preside y de constantes manifestaciones de contenido político.

Quien concede los títulos de nobleza es el Rey, y a partir de la instauración de la democracia los han recibido los expresidentes y algunas, pocas, personas que han destacado especialmente en el campo político. Que se sepa, únicamente Felipe González rechazó la distinción.

A mí no me preocupa en absoluto que algunas personas quieran ser oficialmente nobles, aunque soy incapaz de imaginar el placer que esto puede producir. Es posible que suponga algún beneficio económico, pero, si así fuera, pienso que sería modesto, de manera que la satisfacción debe de ser íntima. ¿Qué es lo que llena de satisfacción a la gente? Es un misterio. Lo último que hubiera pensado es que el expresidente de la Generalitat Josep Tarradellas aceptara del rey de España el título de marqués.

Algunos que son nobles por herencia tratan de llevar este honor discretamente, y lo exhiben únicamente en algunas tarjetas de visita. Su antepasado, el primer marqués, conde, duque o barón, quizá era un héroe o simplemente un sinvergüenza que había hecho un favor al rey de turno. No nos hemos de escandalizar por ello. La historia es la historia.

Pero el siglo XXI es el siglo XXI. Y dar un título de nobleza a un inspector de Hacienda sólo porque ganó unas elecciones me parece que da risa. Y, al mismo tiempo, protesto por el mal uso de la palabra noble. Porque hay que defender que la nobleza no procede de un cargo, sino del hecho de ser una persona digna, leal, honrada y de buenos sentimientos.

Y de estos nobles no famosos hay más de lo que parece. ■

el pulso
de la prensa
internacionalCARLOS
ElordiAHMADINEYAD
NO VA A CEDER

Hasta dónde va a llegar la tensión con Irán? No se sabe. Agitada como una amenaza real por algunos voceros de Bush cuando sus tropas aún no estaban empuñadas en Irak la solución militar parece descartada. Y si bien Robert Kagan, uno de los más destacados publicistas neocon, ha escrito en THE WASHINGTON POST que hay que pensar en medidas de fuerza más imaginativas que un ataque terrestre, el lunes, en su discurso sobre el estado de la Unión, Bush reafirmó su voluntad de seguir de la mano de los europeos y no abandonar la vía diplomática. Pero, por mucho que las amenazas y el tono del enfrentamiento hayan subido estos días, nadie, ni en la prensa ni en las cancillerías, parece tener claro que Teherán ceda en sus propósitos.

► Los análisis periodísticos no hacen sino contribuir a la incertidumbre. «Más allá de la dura retórica, la estrategia de Teherán se basa en un frío cálculo de la limitada capacidad de Norteamérica y de sus aliados para implicarse en otro conflicto en la región», ha escrito Roula Kalaf en el FINANCIAL TIMES. También Laurent Zecchini ha llegado en LE MONDE a la conclusión de que Irán tiene aún muchas bazas en su mano: «Los iraníes ya no pueden dudar de que la comunidad internacional está decidida a impedir que su programa nuclear militar avance. Pero aún pueden confiar en dividirla en lo que al modo de lograrlo se refiere».

► Zecchini dice que Rusia y China tienen intereses estratégicos y vinculaciones comerciales demasiado importantes con Teherán como para prever que harán todo lo posible para que la ONU no adopte algo que sí teme el Gobierno iraní: las sanciones económicas internacionales. Y añade que la India tiene una actitud similar: THE WALL STREET JOURNAL destacaba el jueves la difícil posición del primer ministro indio Manmohan Singh, presionado por una opinión pública que no quiere que ceda ante Washington en el conflicto con Irán y el interés indio en firmar un convenio de cooperación en materia de tecnología nuclear con Estados Unidos.

► Con todo, lo más revelador de la solidez de la postura de los dirigentes iraníes es lo que ha contado a LE NOUVEL OBSERVATEUR, Farhad Khorokhavar, un destacado intelectual iraní exiliado en Francia desde hace tiempo: «No hay que olvidar que Ahmadineyad representa al ejército de los pasdaranes (los Guardianes de la Revolución), es decir, a esa parte de la población que desde la funda-



Le Nouvel Observateur destaca la solidez de la posición de los dirigentes iraníes.

ción de la república islámica se identifica con el ideal del martirio, de la abnegación, de la muerte de uno mismo y del otro con el fin de alcanzar los ideales de la revolución. Ahmadineyad nunca ha tenido contacto con el mundo exterior, con Occidente. Y para él todo Occidente es contrario al islam y a Irán y ese conflicto no tiene arreglo. La mayor parte de la gente por él nombrada cree que todo contencioso en política exterior se resume en una prueba de fuerza. [...] Muchos iraníes, incluso esas clases medias que están contra Ahmadineyad por su islamismo, apoyan sus ambiciones nucleares por nacionalismo. Para una mayoría, es una cuestión de dignidad. [...] Y hace poco, en Egipto, cuando algunos descubrieron, por mi acento, que era iraní, me abrazaron y me dijeron que Ahmadineyad era el único hombre de Estado musulmán valiente, porque no se plegaba a los israelíes y a los norteamericanos. ■